



EXPOSICIÓN HASTA EL 11 DE JUNIO

40 años de humor crítico

► El Palau Robert reivindica la visión de 48 dibujantes como Cesc y Perich

ANNAABELLA BARCELONA

En medio de una manifestación multitudinaria bajo la pancarta «Honradetz Itas» se alza una voz: «¡Coño! Me han robado la cartera!». El chiste lo publicó Chumy Chúmez en 1995, hace 22 años. La cultura del fraude y la corrupción se revela endémica, igual que hay cosas que no cambian y temas que reaparecen de forma recurrente en la sociedad y la política provocando que muchas viñetas y ti-

ras de humor gráfico realizadas en las últimas cuatro décadas, desde las primeras elecciones democráticas (1977), no hayan perdido vigencia. Ahí está, por ejemplo, una de Cesc de 1980, 35 años antes de la ley Wert, donde un cartel reza «Catalán en la escuela», y alguien dice: «Ya podéis sacarlo, pero no lo tiréis. No sea que de aquí a unos cuantos años vuelva a hacernos falta». Es una de las percepciones que asaltan al visitante en la muestra *La política retratada*, en el Palau Robert, hasta el 11 de junio.

A través de reproducciones de 200 viñetas de 48 dibujantes, publicadas en 60 medios en los últimos 40 años, desde el atentado ultra contra El Papius hasta los asesinatos islamistas de *Charlie Hebdo*, la exposición pretende, según sus comisarios, el dibujante Jordi Duró y el político-jugador Jordi Torrents, «poner en valor el humor gráfico como contrapunto crítico y necesario para la sociedad e invitar a la gente a revisar la historia reciente de manera diferente. Es imposible que estén todos los que

son, avisan, pero el elenco es impresionante: Ferreres, Alfonso López, Cesc, Perich, El Roto, Chumy Chúmez, Forges, Javirroyo, Juanjo Sáez, Romén... También José Luis Martín, Oscar Nebreda, Kap, Flavita Banana y Manel Fontdevila, que opinan sobre la función y los límites del humor en un audiovisual. Y, lamenta Duró, solo cuatro mujeres, la pionera y recientemente desaparecida Núria Pompeia, Flavita Banana, Mey Cuesta y Raquel García.

«Todos son opinadores con una voz propia, al margen del medio en el que publican, con el que no siempre coinciden. Son voces críticas y personales que tienen lectores fieles que los buscan expresamente», constata Duró. Y, como reivindica Torrents a estos «grandes olvidados de las artes visuales», «los dibujantes hacen un trabajo diario retratando la situación política y social del mundo y lo que pasa a su alrededor. Y ese trabajo ha pasado inadvertido en el ámbito expositivo, al margen de alguna muestra individual, como la de Cesc, también en el Palau Robert de hace 10 años». Precisamente fue esa exposición la que llevó a Flavita Banana a dedicarse a esta profesión.

7.000 NOTICIAS # El retrato del mundo, satírico y afiado, apuntan, tiene un importante papel en la construcción crítica de la opinión colectiva. Con un test interactivo que invita a adivinar cuándo se publicaron 15 de los chistes, en la muestra, bajo la que se esconde un trabajo de hemeroteca con el vaciado de 7.000 noticias, se desgatan temas de política, corrupción y nacionalismo, cultura, deportes, medioambiente, salud, educación y economía.

También sobre EIA y el homenaje a *Charlie Hebdo*, de Vergara; la vulneración de derechos y el retroceso en las libertades, con un cesc de 1981 con un policía a punto de dar una patada en la puerta con la ley *Concertada* bajo el brazo o un *perich* en *EL PERIÓDICO*, con un moribundo lamentando: «¡Más he sido dueño de nada... y ahora que quisiera morir, que pido la eutanasia, ¡me dicen que ni soy dueño de mí mismo!». O la guerra de los Balcanes, de El Roto, aplicable a cualquier conflicto de hoy: «¿Qué armas tan modernas, qué guerras tan antiguas?»